



Cómo ser Charles Atlas

Para los viejos alfeñiques de América

Por Pedro Crenes Castro

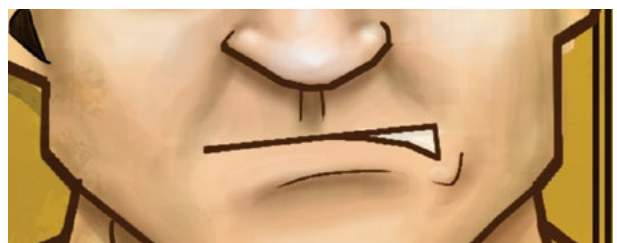


Renato pronunció el nombre bajito y sintió toda la valentía apoderándose de los últimos temores que lo paralizaban. Avanzó rápido y dobló la esquina, apretando los puños, “tensión dinámica”, encerrando la rabia en ellos, dispuesto a lo que fuera después de desafiar a Genito delante de todos diciéndole que lo esperaba a él y solo a él, sin testigos, en la parte de atrás del viejo estadio de fútbol, en el lote baldío en el que jugaban, y que solo uno volvería “íntegro”. Renato quería resolverlo de una vez por todas pero ¿cómo?, se preguntaba, mientras sus pasos rabiosos arrastraban toda la venganza de tantos días y semanas y hasta años de aguantarle al gigantón Genito todas las bromas, cocorrones e insultos, ¡tú y yo solos Genito!, le gritó delante de todos y de la fula Vivi, que estaba buenisima, y de Baltasar, el jefecito de la banda a la que quería pertenecer Genito el valiente, el fortachón, pero no sabía cómo iba a hacer con él y volvía a pronunciar bajito el nombre para convocarse certezas, ¡tú y yo solos, vámonos para el estadio y allá nos sacamos la mierda!, le gritó, y el aire se detuvo en el barrio y la gallada puso sus ojos en Genito, que le sacaba dos cabezas, y en Renato, que ya iba para el estadio, apretados los puños, “tensión dinámica”, dentro del bolsillo del pantalón, y se sintió aún más fuerte en su debilidad y no tenía ya más remedio

que seguir caminando, porque él quería darse de trompadas con el cholo ese que le traía por la calle de la amargura, que le insultaba delante de todos, al que ya no le aguantaría una sola palabra más, ¡vamos! le gritó, ¡si eres tan hombre, tú y yo allá, solos y el que vuelva “íntegro” le cuenta a estos lo que pasó, vamos coño! y esa palabra en él, de tan poco pronunciada sonó hasta cómica, salvo que su cara, inyectada de rabia, los puños llenos de odio, más “tensión dinámica”, anunciaban otra cosa y el paso firme hacia el estadio no le dejaron otra salida a Genito que irse detrás de él, y Renato dijo de nuevo el nombre, bajito, apenas un fruncir de labios, y ya nadie lo iba a detener, lo leyó en un paquín de Batman, nadie le iba a robar la venganza y ya sentía a Genito



venir tras él, con la cara casi descompuesta, perdiendo a cada paso tras Renato su aguerrida imagen de cacique valiente, metiéndose las manos en los bolsillos del pantalón para aparentar tranquilidad, porque pensó que allá, seguro, en el lote baldío, habría escondido un palo o una varilla oxidada o quizá un puñal que sin testigos clavaría Renato en su pecho y quiso gritarle, pero nada, él ya iba con los puños apretados hacia el estadio silencioso, a media tarde, y sin que nadie interfiriera en su venganza, quiso gritarle ¡miedoso cabrón, vuelve aquí y pelea delante de todos! pero cómo no aceptar el reto, Vivi, Baltasar, la gente, y aceleró el paso sabiendo que, doblada la esquina, ya no tendría más remedio que llegar hasta el final, y Renato se dijo el nombre bajito, “tensión dinámica”, la historia de un tal José al final de las aventuras de Batman, y Genito decidió jugársela, total, el flaquito ese no le iba a asustar, le atacaría por la espalda antes de llegar, pero no ¿y si el tipo tiene el puñal en los bolsillos? ¡qué va!, se quitó el presagio, llegamos al lote baldío y le saco la mierda, se animó, y redujo ahora la marcha, esperando a que él doblara para el estadio primero y el nombre, Charles Atlas, Renato lo dijo más alto, “tensión dinámica”, sí, pero cómo iba a hacer con el cholo gigantón, la historia de “La ofensa que hizo de José un hombre de verdad”, la tenía clavada en el alma y nada más tuviera a Genito delante le diría, como José en la playa de aquella historia, “tome esto, se lo debía...” y le metería su buen puñete en toda la cara y todos, al verlo volver, exclama-





Artes



Ilustraciones: Gustavo Contreras

rían ¡es un verdadero hombre! y Charles Atlas, su musculatura, su sonrisa blanca, comenzaron a correr con fuerza inusitada por todos los rincones de su cuerpo haciéndole poderoso, hasta que Genito le gritó que no lo matara, que sabía que tenía alguna vaina escondida por allí para puyarlo, que hicieran un trato, que él era muy joven para matar y Genito lo era para morir, que dijeran que todo estaba arreglado y que no se volvería a meter con él y Renato apretó un puño dentro del bolsillo del pantalón, sintió el tacto áspero del papel y olió el susto en Genito y en él mismo, ¡vete!, le gritó con amargura, sin voltearse, ¡arreglado!, le perdonó la vida en el tono de voz y apretó más fuerte el puño dentro del bolsillo, porque para ser Charles Atlas, primero, hay que mandar el cupón. 🗑️



Pedro Crenes Castro (Panamá, 1972) es autor de los cuentos de *El boxeador catequista* (Foro/taller Sagitario Ediciones, Panamá, 2013), de los microrrelatos de *Microrrelatos* (Editorial Casa de Cartón, Madrid, 2014), de los cuentos de *Cómo ser Charles Atlas* (Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró, 2017) y de la novela *Crónicas del solar* (Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró, 2019).

